

LA URGENCIA

P. Juan Pablo Roldán, CSsR.

La pandemia nos ha invitado a volver a ubicar lo importante en su justo lugar. ¿Qué es lo importante? Esta misma pregunta ya la encontramos en la Escritura y formulada por un escriba a Jesús: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?» Jesús respondió: “El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos”» (Mc 12, 28-31).

Después de leer este relato, no cabe lugar a ninguna confusión. Lo más importante es el amor: manifestado tanto al Señor como al prójimo. Jesús, con la habilidad que lo caracteriza, ha vuelto a recordar, a colocar en el centro de la vida y del culto, lo urgente. Es fácil que, entre tantas actividades, se nos cuele muchas cosas. Pero no podemos permitir que se nos escabulla lo esencial, es decir, el amor.

En estos tiempos, los consagrados, nos sentimos llamados e interpelados a mirar de frente, nuevamente, la realidad. ¿Por dónde creemos que pasa lo importante? ¿Cuál será el culto que agrada a Dios en estos tiempos? Evidentemente, no será el de una liturgia ni el de una piedad evasiva. Hoy, es importante volver la mirada a la compasión, a la escucha y a la ternura. Para recuperar nuestro talante profético, debemos encarnar estas actitudes y manifestarlas en silencio, con servicio y solidaridad.

El papa Francisco, con motivo de la solemnidad de san Pedro y san Pablo, nos recordó en su homilía el valor del testimonio para vivir una auténtica y genuina profecía:

«Hoy necesitamos la profecía, una profecía verdadera: no de discursos vacíos que prometen lo imposible, sino de testimonios de que el Evangelio es posible. No se necesitan manifestaciones milagrosas [...] No el poder, sino la coherencia. No las palabras, sino la oración. No las declamaciones, sino el servicio. ¿Tú quieres una Iglesia profética? Comienza a servir y a estar callado. No teoría, sino testimonio.

No necesitamos ser ricos, sino amar a los pobres; no ganar para nuestro beneficio, sino gastarnos por los demás; no el consenso del mundo, aquel ‘estar bien

con todos'. Se dice: 'estar bien con Dios y con el diablo; estar bien con todos... No, esto no es profecía. Necesitamos la alegría del mundo venidero»¹.

Por eso, lo urgente es amar; amar lo provisional para revestirlo de eternidad. La fiesta, como en Caná, no puede acabar. Nos identificamos con los sirvientes de la boda, mediando entre el Maestro y su pueblo, para infundir alegría y sostener a muchos en la esperanza. Por otro lado, no podemos amar de cualquier modo, ni de cualquier manera. El modo, nos lo indican Jesús y su madre la Virgen. Ciertamente, son importantes la atención y la docilidad, pero más aún, lo es la flexibilidad. En estos tiempos, nos urge ser flexibles, que no es lo mismo que ser acomodaticios ni pusilánimes, sino maleables al paso de Dios por nuestra historia; sensibles a los clamores de los pobres que genera el sistema actual.

De este modo, el servicio a lo urgente se hace profecía en el presente, recordando que todo es pasajero y que Dios siempre se las ingenia para decir: ¡estoy con vos, contá conmigo!

Finalmente, nos puede ayudar a rezar la letra y la melodía de esta canción: «pasará»², de Ana Bolívar:

PASARÁ

Es un tiempo bueno para repensar
que la vida es frágil,
que esperar no es fácil.

Es un tiempo bueno para valorar,
lo que es esencial,
lo que quedará.

Lo único urgente es cuidar.

Lo único urgente es amar y ya.

Pasará y quedará mucho por andar.

Pasará y vendrán más historias por cantar.

Pasará y mañana Dios dirá,
si se atraviesa el miedo,

¹ PAPA FRANCISCO, *homilía en la solemnidad de san Pedro y san Pablo*, 29 de junio de 2020. Fuente: Aciprensa. Link: <https://www.aciprensa.com/noticias/homilia-del-papa-francisco-en-la-solemnidad-de-san-pedro-y-san-pablo-78209>

² Link de la canción pasará: https://www.youtube.com/watch?v=PoaAD_7fR8k

que La Paz se ponga en medio...

Pasará, pasará.

Es un tiempo bueno para apreciar,

el olor del pan,

la vida de papá.

Es un tiempo bueno para cultivar,

un mundo más cuidado,

un mundo más humano

Lo único urgente es...